

# EL CAPITAL SIMBÓLICO NEGATIVO EN LA SOCIOLOGÍA DE LA EMIGRACIÓN/INMIGRACIÓN DE ABDELMALEK SAYAD

**Miguel Alhambra Delgado**  
Universidad Complutense de Madrid

## Resumen

En el presente artículo se pretende reflexionar sobre los procesos de estigmatización y capital simbólico negativo desde una perspectiva estructural-constructivista (la cual me parece más consistente que las perspectivas interaccionistas, en profundidad analítica y sociohistórica). En concreto, se tratará de insertar las aportaciones de Sayad al estudio de la emigración/inmigración con los conceptos bourdianos de espacio social de clases y de espacio simbólico, dos conceptos que van unidos. En este sentido, se exponen los vectores principales de la perspectiva estructural-constructivista a la vez que se subraya la forma de Sayad de construir el objeto de estudio emigración/inmigración, el cual implica una crítica radical de los estudios precedentes sobre la inmigración en la Francia de su época, mediante un trabajo reflexivo que intenta resituar las diversas aproximaciones en diferentes posiciones sociales. Aquí Sayad desarrolla y profundiza el concepto de Marcel Mauss de "hecho social total" en referencia al estudio sobre la emigración/inmigración.

**Palabras clave:** Sayad, emigración/inmigración, capital simbólico negativo, estructuración social, Bourdieu.

*"No existe medio para asegurar que exista en nosotros algo lo suficientemente definido como para que podamos aislarlo de otros factores de la conducta y considerarlo en sí mismo"*  
Émile Durkheim. El ámbito de la sociología como ciencia.

## 1. Introducción

La perspectiva analítica nos permite observar los diferentes meandros de la estigmatización que sufren las posiciones de migrantes analizadas por Sayad. Estas manifestaciones simbólicas negativas de estigmatización son analizadas en tanto procesos colectivos insertos en dinámicas estructurales, por lo que atraviesan generaciones, familias y entornos o grupos vecinales, alejándose de cualquier

*sustancialización* grupal y destacando su carácter relacional-estructural.

Así, la intención de Sayad podría ser potenciar la reflexión sobre las posiciones estigmatizadas en toda su versatilidad y profundidad, la cual apela, para una comprensión mayor, a *la incrustación de toda la estructura simbólica*, relacional y posicional, existente en el espacio social y a sus trayectorias históricas. En primer lugar, nos ocuparemos de cómo el concepto de "hecho social total" se podría aplicar al trabajo desarrollado por Sayad, un concepto enfatizado por el propio sociólogo argelino en tanto que necesario para comprender las dinámicas complejas del fenómeno de la emigración, y la "naturaleza social" de dicho fenómeno.

## **2. La emigración/inmigración como "hecho social total"**

El concepto de "hecho social total" fue desarrollado por Mauss para dar cuenta de un proceder específico y característico de la aproximación sociológica durkheimiana que pugnaba por instaurarse frente a disciplinas ya establecidas (la filosofía y metafísica, la historiografía, en su manera tradicional de trabajar). Un proceder sociológico que encontramos en la mayoría de los miembros de la escuela (Durkheim, Fauconnet, Halbwachs, Simiand, Hertz, Hubert, etc.). La manera de proceder en la construcción del objeto sociológico sigue ciertos rasgos recurrentes. Primero, se realiza un examen crítico de las perspectivas analíticas existentes y alternativas, segundo, subrayando *el aislamiento parcial o abstracción artificial* que conllevan, se pasa a la construcción del objeto sociológico más consistente, tanto en su especificidad como en su generalidad.

Este aislamiento parcial, que pone de manifiesto el concepto de "hecho social total", viene dado de asumir el orden de categorizaciones o clasificaciones prácticas existentes, disciplinares, etc., *al no ponerlas en cuestión y por tanto no aportar una explicación histórico-social* de ellas (la cual nunca es necesaria para su estricta funcionalidad práctica contemporánea). Esta asunción crea una especie de *unidades artificiales*, en la medida que no se encuentran relacionadas todas las otras características sociales que componen la complejidad social y que no son más que separables por una abstracción improcedente. Por tanto, para realizar el quehacer de producir una explicación y comprensión sociológica satisfactoria el analista está encaminado a juntar lo que aparece como separado en el mundo social y a separar lo que se muestra como junto. Mauss y Fauconnet en un artículo de síntesis de 1901, titulado *Sociologie*, escriben:

*El sociólogo que estudia los hechos jurídicos y morales debe, a menudo, para*

*comprenderlos, relacionarse con los fenómenos religiosos. Aquel que estudia la propiedad debe considerar este fenómeno bajo su doble aspecto jurídico y económico, cuando estos dos lados de un mismo hecho son de ordinario estudiados por estudiosos diferentes.* (Mauss y Fauconnet, 1901: 32. Traducción del autor)

En la confrontación con esas perspectivas analíticas previas y establecidas se da cuenta de las insuficiencias a las que llegan, los elementos inexplicados que contienen o las asunciones problemáticas, las cuales se sustentarían sobre todo en el conocimiento común del orden social (preconociones, que habría que explicar, más que tomarlas por buenas o por herramientas fiables), al igual que en la autoridad y dominio que las tradiciones disciplinares les otorgarían. Estas perspectivas anteriores, frente a las que se establece la explicación sociológica, integran unos presupuestos que son inasumibles *en relación con la realidad y a la prueba empírica observable* (pues no se subordinaban a este criterio de comprobación empírica, sino que se fundamentaban en la especulación como mayor criterio de evaluación). Dichas perspectivas conllevan habitualmente, en su mismo proceder y mediante formas diversas, la producción de unos artefactos abstractos que *disuelven, ningunean o destrozan* el propio objeto sociológico, ya sea dentro de *generalidades* seudo-metafísicas que apelan a una supuesta *naturaleza humana en general* (filosofía social), ya sea en *singularidades*, concebidas como únicas e irrepetibles y desconectadas unas de otras, al modo de "productos de agregados individuales", en combinaciones infinitas, además de locales e incomparables, como acontecimientos particulares (historiografía tradicional).

Frente a la especulación como mayor criterio de evaluación de las explicaciones sobre el mundo social se levanta la prueba empírica, esto es, la concepción de que existen *regularidades propias al objeto*, lo social, y que estas son inteligibles, por tanto sistematizables y accesibles al conocimiento científico, disolviendo la excepcionalidad cognoscitiva que se les suponía (como circunscrito a lo inefable, el arte, la acción amorfa seudo-creadora, la inventiva imprevisible e inaprensible a lo Bergson, etc.). Escriben Mauss y Fauconnet: *"Todo lo que postula la sociología es simplemente que los hechos que llamamos sociales están dentro de lo natural, es decir, están sometidos al principio de orden y de determinismo universales, por tanto, son inteligibles"*, (Mauss y Fauconnet, 1901: 3).

Por tanto, una forma de minusvalorar lo social (sistema simbólico, práctica o costumbre) sería presentarlo de manera *aislada y desvinculada del resto* del cuerpo social de dónde obtiene su sentido y su determinación (nada más fácil y hasta casi intemporal). Mauss y Fauconnet sostienen:

*Ellas -las explicaciones filosófica y psicológica- no determinan entre los fenómenos ninguna relación precisa de coexistencia o de sucesión, sino que los aíslan arbitrariamente y los presentan fuera del tiempo y del espacio, desvinculados de todo medio definido [...] todos los rasgos particulares que les dan a las instituciones, según el tiempo y el lugar, sus caracteres propios, todo lo que distingue las individualidades sociales, es considerado como artificial y accidental; vemos allí, ya sea los resultados de invenciones fortuitas, ya sea los productos de la actividad individual de legisladores, de hombres poderosos dirigiendo voluntariamente las sociedades hacia fines vislumbrados por ellos mismos. Y de este modo somos conducidos a poner fuera de la ciencia, como ininteligibles, todas las instituciones muy determinadas, es decir, los hechos sociales mismos, los objetos propios de la ciencia sociológica. Eso es igual que decir que se aniquila, con el objeto definido de una ciencia social, la ciencia social en sí misma, y nos contentamos con demandar a la filosofía y a la psicología algunas indicaciones muy generales sobre los destinos del hombre viviendo en sociedad (Mauss y Fauconnet, 1901: 15-16).*

El hecho social total, o también, "hombre social total", busca las causas explicativas en la especificidad de lo social, dentro de una concepción general del cuerpo social completo. Esto es dibujando a la vez la especificidad del fenómeno estudiado, sea religión o emigración/inmigración, desde una génesis estructural, junto a la coexistencia –pasada y presente- de las otras partes sociales, de las otras funciones y características sociales. Frente a la ilusión de *lo único, singular, acontecimiento inefable e irrepitable*, especie de infinitud incognoscible, se sostiene la comparación entre sociedades y la sistematización que busque las explicaciones por encima de las meras descripciones y narraciones (ejemplares o cónicas). Frente a las generalidades apoyadas en una supuesta naturaleza humana, con los diversos *a priori* presupuestos, se sostiene la génesis colectiva y específica de estructuras sociales y simbólicas.

De aquí que la explicación sociológica durkheimiana proceda por la explicación de *lo social por lo social*, observando cómo las instituciones se generan las unas entre las otras. Y concibiendo que los cambios o transformaciones se producen en un conjunto social (en coexistencia) por lo que será factible enlazar las partes entre sí (incluso la aparición de partes nuevas) y su modificación, las cuales alterarían la combinación de todo el conjunto previo. De igual modo, esta interrelación estructural, entre factores morfológicos y simbólicos, es observable en el propio objeto social, en su génesis, en su historia. Mauss y Fauconnet señalan:

Algunas veces son hechos de estructura social que se encadenan los unos a los otros; por ejemplo, podemos relacionar la formación de ciudades con los movimientos migratorios más o menos extendidos de pueblos a ciudades, de distritos rurales a distritos industriales, a los movimientos de colonización, al

estado de comunicaciones, etc. O bien es por la estructura de las sociedades de un tipo determinado que se da cuenta ciertas instituciones determinadas, por ejemplo, la configuración en ciudades produjo ciertas formas de la propiedad, del culto, etc. (Mauss y Fauconnet, 1901: 19).

Dicha aproximación erosiona elementos de la doxa filosófica dominante (incluso en la actualidad). Estos son: 1, eliminación de la razón como soberana-guía (o cualquier otra producción simbólica, religiosa, artística, etc.), no existe una evolución histórica dialéctica en la que, en función de lógicas *internas*, se fuese depurando y desarrollando, acercándose a un ideal de razón (u otro), como de una entelequia ahistórica se tratase; la razón, u otras producciones específicas, deben ser explicadas *integrándolas en la estructuración* social de un momento dado, fruto de la historia específica; 2, consecuencia de lo anterior: eliminación de una visión evolucionista y lineal, no es a consecuencia de un progreso, en un vector único y dominante (y no cambiante), sino que es una combinación múltiple y cambiante en función de las estructuraciones sociales específicas, no existe un proceso que constituiría un progreso hacia unas aproximaciones más verdaderas o más morales (como el paso del politeísmo al monoteísmo); ya sean mistificaciones o elementos tomados por verdaderos, morales o bellos (pasados o presentes), su explicación se encuentra *en la relación* a unas condiciones sociales particulares y en su interrelación con el conjunto:

Es decir que el sociólogo no tiene por objeto encontrar no se sabe qué ley de progreso, de evolución general que dominaría el pasado y predeterminaría el futuro. No existe una ley única, universal de los fenómenos sociales. Hay una multitud de leyes desiguales en su generalidad. Explicar en sociología, como en toda ciencia, es descubrir las leyes más o menos fragmentarias, es decir, vincular hechos definidos siguiendo relaciones definidas (Mauss y Fauconnet, 1901: 22).

Finalmente, Mauss y Fauconnet en particular, señalan la necesidad de enfocar la producción sociológica hacia un carácter enteramente científico, esto quiere decir simplemente ayudarse de herramientas conceptuales y metodológicas que permitan una confrontación crítica, cada vez, más controlada, más específica y guardando una relativa generalidad. Para ello, las herramientas diseñadas son unas *definiciones precisas y provisionales*, una descripción amplia pero que vaya más allá de la mera narración y se vincule con *generalizaciones específicas*, las cuales se subordinen a los contornos del fenómeno social estudiado, a su génesis y a su estructuración. Ya que se concibe que los fenómenos sociales contienen una "naturaleza o dinámicas propias" –cognoscible y por descubrir-, *sui generis*, que no es ni el producto de una poderosa voluntad –o suma de ellas-, ni un hecho azaroso e imprevisible, sino que contiene su propia "fuerza y necesidad" social. El quehacer que persigue la

sistematización y la confrontación crítica es un proceder *comparativo* subordinado al material empírico, alejado de las especulaciones filosóficas, políticas o económicas, las cuales tienden a establecer un "ideal" supuesto como vector evaluativo de la realidad social, sin tomarla tal y como es.

Tras esta exposición de algunos rasgos de la explicación sociológica de la escuela durkheimiana, podemos volver al trabajo de Sayad para observar las similitudes a la hora de construir el objeto de estudio de la inmigración/emigración. Este recorrido es pertinente en la medida que uno de los pilares centrales de la perspectiva de Sayad es el desarrollo progresivo de un conocimiento científico-social, empresa que comparte con Bourdieu, tanto de la sociología de las migraciones, sus tipologías, sus tendencias y características recientes (unidas a la construcción progresiva del Estado), como en el desarrollo de un conocimiento auto-reflexivo y crítico del propio sujeto objetivador que produce el campo científico.

Y esta creencia científica (la cual conlleva una política específica) se encuentra antes, para Sayad, a una mirada moralizante o de política militante sobre el mundo social, en la medida que éstas, muchas veces, como especie de mirada de Tersites, es una forma de escamotear, diluir y destruir la "naturaleza social" del fenómeno, el mismo fenómeno social: por un reduccionismo dentro de un proceso maniqueo que lo subordina a una "búsqueda noble" de "responsables y responsabilidades", y a la consiguiente absolutización de "ideales humanistas" (decoloniales, marxistas u otros), en tanto únicos criterios evaluativos de lo real, por encima de cualquier criterio empírico de investigación y explicación de mundo social, es decir, por encima de cualquier criterio científico de comprensión y explicación (Bourdieu, 2016: 52-53).

En efecto, Sayad busca mucho más la construcción de una explicación sociológica de las categorías fundamentales del pensamiento que atañen al fenómeno social de las emigraciones, mediante la puesta en duda radical, la puesta en cuestión, y *evaluación reflexiva* de las explicaciones alternativas sobre el fenómeno, en la medida que forman parte de él, tanto de las percepciones -ordinarias y científicas- como de las acciones o prácticas de los diferentes agentes. Anotemos que este es un cuestionamiento epistemológico radical, en concreto, de la intención de objetivación del sujeto objetivante, la cual no se puede contentar con los principios weberianos de la *neutralidad axiológica o valorativa* (por más que en sus inicios haya podido tener cierta pertinencia), sino que para la adquisición de unas mayores cuotas de *objetividad provisional* se tiene que integrar elementos más reflexivos para dar cuenta de su

propia mirada (de las condiciones de posibilidad de ésta), y de su accionar/determinación en el mundo social, como una posición más, co-formada por el mundo social, de forma específicamente diferente pero análoga a la configuración de su objeto.

Más que retroalimentar los presupuestos de *un observador ajeno y exterior*, que mirase a través del hueco de una cerradura (especie del filósofo rey"), hay que dar cuenta de dicha posición (de las condiciones sociales de su producción), dibujando, objetivando y explicitando el entramado de distancias y relaciones sociales. Por un lado, desde la propia posición del campo de la ciencia social a ese objeto históricamente estudiado (u obviado, despreciado o ninguneado, como era el caso de la emigración, mucho más la argelina), de manera reflexiva para ver cómo vemos, la producción de las categorías de pensamiento específicas sobre un ámbito concreto de la realidad social. Por otro, desde la posición interna en el *universo de la práctica* de los sujetos objetivados (su "universo de posibles", fáctico y potencial, el cual ni es infinito, ni amorfo, ni suele concordar con el del sujeto objetivador, ni con el de cualquier otra posición). Y, finalmente, en relación a las diferentes posiciones del campo de analistas o productores culturales, en tanto posiciones diversas del campo intelectual.

De este modo, el sociólogo argelino erosiona progresivamente las explicaciones jurídicas, economicistas y culturalistas, las cuales pretenden dar cuenta también de los procesos migratorios. En cada caso, Sayad nos muestra los presupuestos, elementos asumidos y no explicados que integran, al igual que la parcialización artificial que construyen. Si se pudiese resumir la diversidad de sesgos y omisiones explicativas de esta heterogeneidad de perspectivas analíticas en un factor diríamos que Sayad, en cierta medida, muestra que la fuente principal de los errores es que aíslan algunos aspectos del fenómeno social, generando abstracciones deficitarias, y no estudiando el hecho social en toda su complejidad, por ello, su explicación es más extensa o general, a la vez que más específica.

Aunque la diferencia fundamental entre las aproximaciones alternativas y el trabajo del sociólogo argelino es que las primeras se encuentran sometidas a una finalidad práctica muy específica, que no es para nada el desarrollo de herramientas conceptuales para la comprensión y explicación de fenómenos sociales, sino mucho más una finalidad práctica orientada hacia *la gestión estatal*. Así, ellas mismas constituyen algunos de los vectores performativos principales del fenómeno migratorio

(en función de su procedencia, de la sociedad "emisora" y de las relaciones de poder mantenidas con ella en el pasado), a la vez que en la construcción progresiva del Estado-Nación, en permanente construcción, cambio o adquisición de nuevos ámbitos de gestión.

Vemos como el hecho de que el sujeto de investigación sea parte del objeto estudiado, más que una especie de acertijo metafísico u obstáculo supuestamente infranqueable que sirva para propiciar reflexiones teóricas interminables, al margen de la investigación, es sobre todo una condición de posibilidad. Condición de posibilidad integrada bajo una vigilancia epistemológica en la pluralidad de investigaciones, en función de la posición *relativa*, constituida históricamente en la relación entre el sujeto objetivante y el objeto en cuestión. De este modo, se puede entender la reticencia de Sayad, en su sugerente entrevista con Jean Leca para asumir como pertinente la dicotomía analítica eliasiana de "los establecidos/los de fuera" (Sayad, 1990: 12-14). La dicotomía analítica expuesta por Leca es cuestionada en la medida que evita o escamotea los términos más polémicos en el estudio de las migraciones, polémicos pues son fruto de luchas precedentes y vivas aún. Por el contrario, Sayad pretende objetivar el conjunto de polémicas sucesivas, e integrar las violencias específicas, brutales y sutiles, comenzando por el proceso de colonización, si se quiere comprender lo más característico de la inmigración argelina y de los países árabes hacia Francia.

La dicotomía *analítica eliasiana*, mucho más aséptica y formal, corre los riesgos de una aparente neutralidad y tecnificación, justamente mediante la forma y la formalización, dado que se inscribe dentro de la metáfora del "club", la de miembros y no-miembros, como si la nación fuese un club. De este modo es como si "se amputaran" algunos rasgos del objeto estudiado. El cual se compone también de estas diversas miradas *objetivadoras* que lo producen en tanto que producto simbólico, más o menos cercano, ya sea a las posiciones "desinteresadas", ya sea a las posiciones del poder temporal de la estructura de clases. Sayad recuerda que muchas simulaciones analíticas son a la vez una disimulación, es decir, una denegación de los aspectos políticos, siendo justamente la *exclusión de la política* el elemento fundamental de la naturaleza política de la percepción de la inmigración, producto de las aproximaciones *estatalistas* y *estatalizables* (punto neutro tecnocrático que implica la acumulación histórica de fuerza simbólica). Nos dice Sayad: *"esta denegación forma parte, como se ha dicho, de todas las ilusiones –y colusiones- indispensables para que haya emigración e inmigración, para que se perpetúen sin contrariar demasiado, sin*



*romper el equilibrio nacional y el equilibrio estatal del 'club' [...] al cual se inmigra*", (Sayad, 1990: 12. Traducción propia).

La intención de objetivar las diversas posiciones de producción simbólica en su contribución a la doxa es una constante del sociólogo argelino, sacando a relucir su efecto más político, esto es, la *transmutación* de relaciones de fuerza que no son nunca percibidas como tal, sino que su percepción se encuadra bajo la dimensión de las relaciones de sentidos, es decir, son a la vez *reconocidas en su "pertinencia"* y *desconocidas en su arbitrariedad*. Este factor nos orienta hacia el capital simbólico, hacia lo tenido por legitimado y *legitimante*, dentro de una dimensión gradualista y estructural, dentro de *una distribución diferencial de acceso y construcción histórica de lo oficial*. En el sentido de que si una práctica o discurso se percibe como una relación de fuerza es debido a que lo que se percibe es la doxa, lo tenido por evidente, de la posición opuesta, pero no lo tenido por legítimo, "honorable o valorable" por la propia posición. De esta forma la necesidad de objetivación se dirige hacia el *trabajo colectivo de producción* de neutralización, eufemización o tecnificación, en tanto que producción respetable o pertinente por su propia *coherencia o "necesidad" interna* (lo que incluye necesariamente a la ciencia social y de la que solamente se puede hacer cargo mínimamente si objetiva sus condiciones de posibilidad, su propia posición, dentro de la objetivación que realiza del mundo social, e incentivando esta auto-reflexión crítica y colectiva como parte del objeto social, mucho más que como fustigación elegida, narcisista y autocomplaciente, que tanto gusta a filósofos y antropólogos posmodernos). En efecto, esta coherencia interna de los universos simbólicos sobre la inmigración es más un resultado estructural del juego y pugna de las diversas posiciones del campo de poder por los principios de legitimación, del Estado en sentido extenso (entre dominantes-dominantes y dominantes-dominados, poder temporal y poder espiritual, dinero y cultura, vistos como posiciones relacionales o graduales, y no como dos sustancias), que el resultado de unos acuerdos o una(s) voluntad(es) de poder o de dominación. Es decir, como progresivo desarrollo histórico de una institución de acumulación de poder simbólico colectivo, del poder reactualizado de homogenización y jerarquización grupales, el poder impersonal de nominación grupal –donde sus categorías de clasificación son categorías de pugna y dominio que no se perciben como tal, sino solo como clasificaciones de sentidos "nobles". Así vemos que aunque se impugnen y cuestionen algunas clasificaciones por ser elementos burdos de imposición y desigualdad, por ser "hipocresía institucionalizada", la mayor parte de las denuncias y críticas retroalimentan y contribuyen al fundamento de la institución colectiva estatal, en la medida que la

esperanza, el deseo, el anhelo o desiderátum de un punto "neutral y justo" por encima de todas las partes queda intacto.

Este vector estatal-nacional, en el fenómeno social que estudia Sayad, se ve intensificado en las migraciones de los setenta hasta el presente, en comparación a las precedentes, constituyendo una forma de politización que despolitiza totalmente, percibida como casi normal. A diferencia de las grandes migraciones precedentes, bien hacia Estados en construcción, bien las que se producían desde el campo a la ciudad, en la actualidad es:

*"la inevitable referencia, eminentemente 'estatal', a esa distinción tan arbitraria como pertinente entre nacional, por una parte, y no-nacional, por otra [...] En tanto que presencia no nacional en la nación, esta presencia está excluida de lo político. La reducción de la inmigración a su sola dimensión económica es otra de las contradicciones del fenómeno. Y así, la contradicción fundamental de lo 'provisional que dura' se traslada del orden temporal al orden espacial", (Sayad, 2010: 406,409).*

El carácter de *provisionalidad* es uno de los sentimientos y atributos de los sujetos migrantes más significativos, el cual es la condición de posibilidad de la exclusión política; provisionalidad que, bajo otras significaciones, se encuentra también asumida por los propios sujetos migrantes dominados, en tanto producto colectivo de su inserción en una relación estructural altamente desigualitaria (Sayad, 1975). Asimismo, dicho atributo de "eterno provisional" es más intenso y contundente, más prolongado en el tiempo, en función de la sociedad emisora de emigración y las interrelaciones que históricamente se han establecido con ella (de colonialidad, de relativo desigualdad, de reciprocidad, etc.), yendo desde el punto ideal, construido en el campo jurídico, de los "próximos" o predilectos en los procesos de nacionalización (portugueses o españoles) hasta los *in-nacionalizables* (extremo representado, muchas veces, por la migración árabe y argelina). Vemos como la lógica de reproducción de desigualdades, en este caso, no se configura solo como habitualmente entre la relación de un "formal-oficial" y proclamado para todos, el derecho, por un lado, y su distancia respecto a las situaciones de hecho realmente existentes, por otro lado, sino que es en el interior de los discursos jurídico-formales sobre la ciudadanía donde se asienta, desde el comienzo, el proceso desigualitario y que será determinante en las sucesivas etapas del fenómeno migratorio, desde la fase de inmigración/emigración de mano de obra hasta la siguiente fase de reunión familiar (Sayad, 2010: 55-95). Sacando a la luz estas etapas "naturales" del fenómeno social migratorio Sayad pone en relación tanto las tendencias estatales de gestión de la

sociedad (construcción progresiva del Estado y del sentimiento de comunidad a través del Estado-Nación), como las tendencias en el seno de la sociedad emisora (la argelina), al igual que el paso del tiempo en el grupo de "cercaños" de los migrantes, factor fundamental en la desvinculación relativa de su pasado grupal de origen (aparición de la añoranza y las idealizaciones) y la progresiva modificación de percepciones en la sociedad receptora.

### 3. Conclusión

En definitiva, es que es en la relación específica entre las estructuras mentales y las estructuras sociales, entre disposiciones y condiciones objetivas, donde se produce la *trasmutación o transubstanciación* de las relaciones de fuerza en relaciones de sentido, efecto simbólico, real e investigable, fruto en buena medida de la configuración sociohistórica del *modo de dominación y reproducción específico* (Bourdieu, 1991, 2008 y Sayad, 1999).

En las situaciones a las que los inmigrantes argelinos se ven confrontados vemos la configuración de estos *habitus escindidos*, de forma muy parecida a los campesinos de Bearn, estudiados por Bourdieu con ayuda de Sayad (Bourdieu, 2008). Tanto la colonización como la inmigración -siendo su continuación- produce la devastación de los estilos de vida tradicionales y sus lógicas sociales, generando una devaluación estructural abrupta de las trayectorias, herencias y memorias colectivas del grupo. A diferencia de las posiciones dominantes donde las disposiciones pasadas se encuentra, en mayor medida, acordes con las condiciones objetivas y lo más oficial de la sociedad más extensa, en las posiciones más bajas que ocupan la inmigración argelina en escisión y fractura se encuentra en cada uno, en su mismo ser (Sayad, "La emancipación"), entre la familia (Sayad, "Los hijos ilegítimos" 1979b), con las generaciones previas (Sayad, "El Ghorba, 1975, y "La maldición" 1999), o con los vecinos (Sayad, "Una familia desplazada, 1999), dando forma a un sufrimiento y un mal, el mal del inmigrante.

### Bibliografía

BOURDIEU, P. (1991). "Los modos de dominación", en *El sentido práctico*, Madrid, Taurus: 205-225.

Id. (2002). "Condición de clase y posición de clase", *Revista colombiana de Sociología*, Vol. 7, nº 1: 121-141.

- Id. (2008). *El baile de los solteros*. Barcelona, Anagrama.
- Id. (2013). *La nobleza de Estado*. Barcelona, Siglo XXI.
- Id. (2016). *Sociologie Générale Vol.2*. Paris, Seuil-Raison d'agir.
- BOURDIEU, P. y SAYAD, A. (1965). *Argelia entra en la historia*. Barcelona, Nova Terra.
- DURKHEIM, É. (2002). "El ámbito de la sociología como ciencia", *Revista Sociológica*, Año 17, nº 50: 179-200.
- MAUSS, M. y FAUCONNET, P. (1901). "Sociologie", *Grande Encyclopédie*, vol. 30: 165-175.  
([http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss\\_marcel/oeuvres\\_3/oeuvres\\_3\\_05/sociologie.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/oeuvres_3/oeuvres_3_05/sociologie.html)) (Consultado el 21/08/2018)
- SAYAD, A. (1975). "El ghorba: le mécanisme de reproduction de l'émigration", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 2: 50-66.
- Id. (1979a). "Les usages sociaux de la 'culture des immigrés'", *Langage et société*, nº9 : 31-36.
- SAYAD, A. (1979b). "Les enfant illégitimes", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 25 : 61-81 (1ª parte), y nº 26-27: 117-132 (2ª parte).
- Id. (1990). Les maux-à-mots de l'immigration. Entretien avec Jean Leca, *Politix*, vol. 3, nº12 : 7-24.
- Id. (1999). "Una familia desplazada", "La maldición" y "La emancipación", en Pierre Bourdieu (Dir.) *La miseria del mundo*, Madrid, Akal: 27-41, y 493-521.
- Id. (2010). *La doble ausencia*. Barcelona, Anthopos.